

Хосе Бустаманте Гонсалес
Josué Bustamante González¹

Олицетворение революционного символа: Лев Троцкий в памяти интеллектуалов и партийцев, 1940-1950

La proyección de un símbolo revolucionario: León Trotsky en la memoria de intelectuales y militantes, 1940-1950

The projection of a revolutionary symbol: Leon Trotsky in the memory of intellectuals and militants, 1940-1950

Аннотация: В данной работе анализируются символические представления post mortem о Льве Троцком, которые бытовали среди членов Четвертого Интернационала в Мексике и среди интеллектуалов в 40-е годы. Предлагается изложить ход антитроцкистской кампании, ее пропагандистские методы и идеологическое влияние, рассмотреть политическую атмосферу, которая сложилась в стране во время похорон Троцкого. Далее автор исследовал, в как ряд писателей рассматривали фигуру создателя Красной Армии, вписывая её в частную модель критического интеллигента. Все эти факторы сыграли свою роль в символическом бытии фигуры самого Троцкого в кругу троцкистов. Конфликт внутри коммунистов, проекция их образов в 40-е годы находился под доминирующим влиянием мировых событий, прежде всего Второй мировой войны,

¹ Хосе Бустаманте Гонсалес – доктор наук, Колехио де Мичоакан, Мексика
Josué Bustamante González – PhD, El Colegio de Michoacán, México. e-mail bustamantejosue88@gmail.com

результаты которой позволили двум гегемонистическим державам, США и СССР, проводить свою геополитику влияния и экспансии.

Ключевые слова: Троцкий, символ, интеллектуалы, партийцы, антироцкизм

Resumen: En esta investigación se analiza la representación simbólica *post mortem*, que de León Trotsky elaboraron los militantes de la Cuarta Internacional en México y un grupo de intelectuales, durante la década de los años cuarenta. En la primera parte, se hace un recuento de la campaña antitrotskyista, sus elementos propagandísticos y su impacto ideológico. En un segundo momento, se describe la atmósfera política que se generó en el funeral de Trotsky. En el tercer apartado, se explica de qué manera un círculo de escritores proyectó la figura del exdirigente del Ejército Rojo, de acuerdo con un modelo particular de intelectual crítico. Y finalmente, se aborda la caracterización simbólica que de Lev Davidovich realizaron los militantes trotskistas. El conflicto entre comunistas y la proyección de sus imágenes, durante los años de estudio, tienen que situarse en el contexto político marcado por la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, en el que las potencias hegemónicas como la Unión Soviética y Estados Unidos establecieron sus tácticas geopolíticas para preservar sus dominios y expandirse.

Palabras clave: León Trotsky, símbolo, intelectuales, militantes, antitrotskyismo

Abstract: In this investigation, is analyzed the symbolic post-mortem representation of Leon Trotsky elaborated by the militants of the Fourth International in Mexico and a group of intellectuals during the 1940s. In the first part, an account is made of the anti-Trotskyist campaign, its advertising elements and its ideological impact. In a second moment, the political atmosphere that was generated at Trotsky's funeral is described. In the third section, it's explained how a circle of writers projected the figure of the former leader of the Red Army, according to a particular model of critical intellectual. Finally, the symbolic characterization of Lev Davidovich made by the Trotskyist militants is addressed. The conflict between communists and the projection of their images, during the years of study, have to be placed in the political context marked by World War II and the beginning of the Cold War, in which hegemonic powers such as the Soviet Union and the United States established their geopolitical tactics to preserve their domains and expand.

Key Words: Leon Trotsky, symbol, intellectuals, militants, anti-Trotskyism

DOI: 10.32608/2305-8773-2020-26-1-192-217

El filósofo polaco Bronislaw Baczko señaló, en 1984, que cualquier asociación política construye y preserva sus propios símbolos, ya que en ellos se incorporan atributos sacralizados y humanos, que en combinación, pueden ser capaces de repercutir en los imaginarios colectivos, en términos identitarios e históricos². Por ello, nuestro estudio se enmarca en esa corriente que busca dar conocer la fabricación de aquellos mecanismos de poder, que acompañan la actividad política de las izquierdas y definen sus derroteros ideológicos.

En el caso que aquí nos atañe, partimos de la muerte violenta de Lev Davidovich, acaecida en México el 21 de agosto de 1940, porque este detestable acontecimiento condicionó la producción oral y escrita que de Trotsky realizaron, posteriormente, sus seguidores y simpatizantes, para reivindicarse como los “verdaderos revolucionarios”.

Como todo ideólogo y político perteneciente a un determinado grupo, que genera simpatizantes y detractores, históricamente la figura de Trotsky ha oscilado entre dos posturas: la trotskista que lo encumbra y emplea su concepción revolucionaria y la antitrotskista que lo repudia por completo. Pero se puede hablar de una tercera, la que combina la rigurosidad histórica, como las excepcionales investigaciones de Pierre Broué³, Gabriel García Higuera⁴, Isaac Deutscher⁵, Jean-Jacques Marie⁶, Olivia Gall⁷, Paul Le Blanc⁸, por mencionar sólo a unos cuantos historiadores que se han dado a la tarea de corregir muchos errores históricos y desmitificar así la leyenda negra que alrededor de este personaje se creó y se propagó en la

² Baczko, 1999. P. 11-16.

³ Broué, 1988. P. 1101.

⁴ García Higuera, 2017. P. 420.

⁵ La trilogía de Trotsky: El profeta armado, El profeta desarmado y El profeta desterrado.

⁶ Marie, 2014. P. 613.

⁷ Gall, 2012. P. 446.

⁸ Le Blanc, 2015. P. 224.

URSS y otras partes del mundo. Buena parte de la legitimidad revolucionaria que glorificó al círculo de Stalin, se erigió sobre la imagen amañada de un Trotsky y los trotskistas presentados como contrarrevolucionarios, saboteadores y nazifascistas. Por su parte, los trotskistas, a lo largo de su trayectoria ideológica han buscado, entre otros objetivos programáticos, desmitificar radicalmente esa proyección falaz, de la que hasta el día de hoy todavía quedan reminiscencias⁹.

La imagen antitrotskista

Dado que los estalinistas permanecieron como una organización oficial del Estado soviético, en tanto que los trotskistas se convirtieron en una minoría perseguida, disidente, colocada muy por debajo de esta lucha, que tuvo varios episodios fatales en nombre del “auténtico bolchevismo”, la Internacional Comunista (IC) había difundido por el mundo, con un lenguaje belicoso, la imagen perniciosa de Trotsky y sus seguidores, particularmente después de que éste y Zinoviev fueran expulsados de la Comintern y del Partido Comunista de la Unión Soviética, entre octubre y noviembre de 1927.

La llamada campaña antitrotskista contenía una serie de falsedades hábilmente tramadas; como la afirmación que decía, en 1928, que los trotskistas eran traidores, y agentes de la burguesía imperialista; o aquella acusación realizada por la Agencia de Telégrafos de la Unión Soviética, con la que inició el Primer Proceso de Moscú el 19 de agosto de 1936, que daba cuenta de una supuesta conjura terrorista liderada por Trotsky, en contubernio con Zinoviev y Kamenev; así como la inventada y propagada alianza criminal que supuestamente Lev Davidovich estableció con el nazismo, en 1936, con el propósito de asesinar a los dirigentes soviéticos, tal y como, según esta imputación, lo había hecho con Serguéi Kirov, un funcionario del aparato comunista cercano a Stalin, en diciembre de 1934¹⁰. Con este argumento, totalmente adulterado, el Partido Comunista Mexi-

⁹ Marie, 2014. P. 16-19; García Higuera, 2017. P. 195-415.

¹⁰ “Trotsky no debe entrar a México” // El Machete, 12 de diciembre de 1936, México, D. F., P. 1.

cano (PCM) quiso que el presidente Lázaro Cárdenas revocara el visado irrestricto que le otorgó a Trotsky y Natalia Sedova con permiso de residir en México, en diciembre de 1936¹¹.

Cada acusación realizada por Trotsky en contra de Stalin o cualquier avanzada en pro de la Cuarta Internacional, eran combatidas por una inmensa maquinaria propagandística, orquestada por la IC, que derivó en una pugna política interminable y que dejó varios saldos rojos para los trotskistas. Ese fue el preámbulo de una intensa y violenta campaña antitrotskista en México, que desarrollaría una buena cantidad de artículos, folletos, libros, mítines y una red de espionaje para desacreditar y vigilar a Trotsky y los trotskistas de la Liga Comunista Internacionalista¹². Resultaron polémicos los trabajos de Hernán Laborde *La URSS y Trotsky* (1936); de Miguel Ángel Velasco *Espías y provocadores* (1939); de Dionicio Encina *¡Fuera el imperialismo y sus agentes!* (1940) e incluso el informe que Stalin pronunció en el pleno del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en marzo de 1937, que fue traducido al español por las Ediciones Sociales y que llevaba el despiadado título *Cómo liquidar al trotskismo* (1939), que circulaba como una guía para que el PCM consiguiera tal propósito, explicándole a sus camaradas que “los trotskistas saboteadores y espías han dejado de representar una tendencia política dentro de la clase”¹³. De igual forma, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en su Primer Congreso Ordinario, realizado en la Arena México, el 21 de febrero de 1938, fijó una postura antitrotskista esgrimiendo los mismos alegatos que sus

¹¹ El Comité Regional de Chihuahua acreditaba a Trotsky como el “líder separador de la clase trabajadora, traidor a su clase y agente de la GESTAPO”, Carta del Partido Comunista Mexicano (Comité Regional de Chihuahua) al Secretario de Relaciones Exteriores, México, 7 de diciembre de 1936. En Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Asilo Político de León Trotsky, 1936, clasificación decimal III/53411 (47)/1, topográfica, L-E 2258, foja 25.

¹² “Datos sobre el trotskismo en algunos países de la América Latina”, 21 de junio de 1937, // Jeifets, Schelchkov, 2018. P. 297-298.

¹³ Stalin, 1939. P. 23-24.

aliados, los comunistas en el Frente Único¹⁴.

Otras referencias, igual de perniciosas y agresivas, que se hacían de los trotskistas en la propaganda de la III Internacional, se encuentran en la *Historia del Partido Comunista Bolchevique de la URSS*, redactada por una comisión del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Esta obra fue traducida a 17 idiomas, cuyo tiraje alcanzó los 700 000 ejemplares. En México, el Fondo de Cultura Popular del PCM, fue la encargada de su distribución, en 1939. Según los comentarios del entonces secretario del Comité Ejecutivo de la IC, Dimitri Manuilsky, “La historia del P. C. (B) de la URSS es un golpe de maza aniquilador contra la despreciable escoria trotskista”¹⁵. En dicho libro, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Bujarin y Rykov aparecían, aparte de las ya referidas calumnias, como “basura” y como “monstruos”, condenados a muerte por un Tribunal soviético¹⁶. Toda esta retórica oficial, cargada de odio, llevaba impregnada también un olor totalitario en su lenguaje y en sus acciones, hasta el día en el que Trotsky fue herido de muerte por su victimario, que compartía y creía firmemente en estas ideas. Sin olvidar, que el 24 de mayo de 1940, se suscitó el fallido atentado liderado por David Alfaro Siqueiros. Para Stalin y su círculo íntimo, Trotsky tendría que aparecer en la memoria colectiva como el gran traidor de la revolución bolchevique. Por ello, desde 1927, sus libros fueron discontinuados y su biografía, falsificada.

Pero se desestimaba que la militancia trotskista y un sector de intelectuales izquierdistas en América Latina y Estados Unidos preservarían una memoria, totalmente distinta, que proyectarían como un símbolo revolucionario alimentado con pruebas orales, escritas, vivenciales y sacras que configurarían una historia paralela a la que prevalecía en la URSS y sus secciones, en tiempos aciagos que eran

¹⁴ “El Congreso de la CTM”, en *El Machete*, México, D. F., 5 de marzo de 1938, P. 4. Para conocer más a fondo la campaña antitrotskista en México consúltese – Gall, 2012. P. 152-167.

¹⁵ Dimitri Manuilsky, “La Historia del P. C. (B.) de la URSS en el Extranjero” // *La Internacional Comunista (Órgano del C. E. y de la I. C.)*, Paris-México-Nueva York, P. 39.

¹⁶ *Historia del Partido*, 1939, P. 406.

percibidos como la lucha por la “civilización o la barbarie”.

La despedida de Trotsky

Después de varias horas de agonía y esperanzas frustradas, Trotsky murió en un hospital de la Ciudad de México, como ya se dijo en un principio, el 21 de agosto de 1940. Sus guardias no solo estaban conmocionados por el terrible suceso, sino que hacían lo posible por contener una gran ira que sentían contra Stalin, la GPU y su esbirro. Habían sido ellos quienes se enfrentaron y sometieron frenéticamente a Ramón Mercader, en esa época Frank Jackson, en una lucha desesperada por salvar a Trotsky y escuchar impacientes la trama que ocultaba el agente estalinista. Un día después de que el representante más visible de Cuarta Internacional falleciera, dirigentes trotskistas mexicanos del Partido Obrero Internacionalista (POI), sección mexicana de la Cuarta Internacional, estadounidenses del Socialist Workers Party (SWP) y del Workers Party (WP), así como españoles de la Sección Española de IV Internacional, organizaron, a la vieja usanza mexicana, un gran velatorio para honrar la memoria de su más distinguida figura revolucionaria y, de paso, como sólo ellos lo sabían hacer, clamar justicia.

Para este conjunto de militantes, el último adiós a Trotsky se convirtió en “una demostración de protesta e indignación contra el crimen de la GPU”¹⁷. El POI atribuyó el atentado a Stalin y a sus aliados en México, Vicente Lombardo Toledano, la CTM y el PCM¹⁸.

Al velorio asistieron otras personalidades socialistas como Julián Gorkin (Partido Obrero de Unificación Marxista), Marceau Pivert (Partido Socialista Obrero Francés), Ermilo Abreu Gómez (Sociedad Mexicana de Escritores) y varios sindicatos mexicanos en los que

¹⁷ “Los funerales del camarada Trotsky, magna demostración antiestalinista”, en Lucha Obrera, órgano del Partido Obrero Internacionalista, Sección Mexicana de la IV Internacional, México, D. F., 20 de septiembre de 1940, núm. 1, P. 2.

¹⁸ “Trotsky asesinado por la GPU. El Partido Comunista, Siqueiros, Jackson y Toledano”, en Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Internacionalista (Sección Mexicana de la IV Internacional), México, D. F., 20 de septiembre de 1940, P. 1.

había presencia trotskista como el Sindicato Unificado de la Industria de la Construcción, el Sindicato Único de la Construcción, el Sindicato Único de Vaqueros del D.F., Sindicato de Vaqueros y Peones Campesinos del Estado de México, Sindicato de Marmolistas, Confederación Obrera y Campesina (Casa del Pueblo), Federación Obrera Local y Liga Campesina “Tierra y Libertad”. Hubo un sinnúmero de integrantes: profesores, trabajadores de la construcción, ferrocarrileros, empleados del Departamento Agrario, tranviarios y obreros textiles, que montaron guardia alrededor del féretro, colocado por un par de días en la Capilla Dorada. Según Joseph Hansen, un testigo presencial y miembro del SWP, de los miles de asistentes a la misa de difuntos, la mayoría eran trabajadores pobres; muchos de ellos “con la ropa desgarrada y los pies descalzos”, que mostraron un gesto reverente para despedir al bolchevique ruso¹⁹. Al parecer, al sepelio también llegaron trabajadores pertenecientes a organizaciones controladas por la CTM²⁰.

Qué mejor que el relato vívido de Hansen, para ilustrar la forma y las dimensiones que adquirió el cortejo fúnebre que acompañó a Trotsky, en su último recorrido multitudinario

El 22 de agosto, el funeral de Trotsky se organizó según la costumbre mexicana. Una procesión siguió al ataúd lentamente por las calles. Le siguió una gran multitud, desde la cámara funeraria hasta el Panteón, a más de doce kilómetros. La procesión pasó por una de las regiones de trabajo más pobladas de México. Las calles estaban llenas de cada lado por las personas más humildes de esta ciudad, que Trotsky había aprendido a amar en los últimos años de su vida. Cuando el féretro, cubierto con una bandera roja, se acercó a ellos, se quitaron los sombreros y permanecieron en silencio viéndolo pasar. En el panteón, tres amigos de Trotsky hablaron en su tumba. Albert Goldman, defensor de Trotsky ante la Comisión Dewey, le aseguró al pueblo de México, el único país que le dio asilo, que su cuerpo yacería aquí por siempre. Habló de la pérdida irreparable que la muerte de Trotsky representó para la clase obrera mundial. García Treviño, ex líder de la CTM, uno de los fundadores de *El Popular* y

¹⁹ Hansen, 1979. P. 51.

²⁰ Idem.

conocido socialista, acusó a Lombardo Toledano y su cohorte estalinista de ser los responsables directos de la urdimbre intelectual para que el asesinato de León Trotsky se consumara. Llamó a los trabajadores mexicanos a expulsar de sus filas a estos agentes traidores, venales y amigos de la GPU. Grandizo Munis, uno de los líderes de la sección española de la Cuarta Internacional, que luchó en España y fue encarcelado allí por la GPU, destacó los principales eventos en la vida de Trotsky, particularmente su lucha contra la degeneración de la Revolución rusa encarnada por Stalin; Grandizo terminó su discurso con las últimas palabras, traducidas al español, que Trotsky pronunciara en su lecho de muerte: 'estoy seguro de la victoria de la IV Internacional. ¡Adelante!'²¹.

Antes del sepelio, los trotskistas intentaron trasladar las cenizas de Trotsky a Nueva York, para continuar con la ceremonia luctuosa, pero el Departamento de Estado estadounidense rechazó tajantemente esa solicitud²². En un gesto solidario, el propio Lázaro Cárdenas y su esposa Amalia Solórzano, visitaron a Natalia Sedova para ofrecerle sus condolencias y prometerle que se haría la investigación correspondiente; misma que seguirían puntualmente, como lo veremos más adelante, Albert Goldman, Grandizo Munis y Max Shachtman. A partir de esa tragedia la imagen de Trotsky adquirió, en la narrativa testimonial de sus militantes y simpatizantes, cualidades humanas y místicas, con las que se quería dignificar su figura y sus planteamientos revolucionarios, en oposición a la infame imagen antitrotskista de la que ya hemos hablado. Ésta se convertiría en una representación simbólica, que con el paso de las décadas se iría complementando y, por ende, definiendo la identidad de los trotskistas y de aquellos intelectuales críticos en los que Trotsky y su movimiento internacional dejaron una profunda huella.

El símbolo intelectual

La noticia del asesinato de Trotsky, que dio la vuelta al orbe, se suscitó en los albores de la Segunda Guerra Mundial. Los ministros

²¹ Ibid. P. 50-51.

²² Idem.

de Asuntos Exteriores Joachim von Ribbentrop, en representación de la Alemania nazi, y, Viacheslav Molotov de la URSS, firmaron dos convenios con fines expansionistas: el primero de no agresión, el 23 de septiembre de 1939 y, el segundo, de “amistad y cooperación”, el 29 de septiembre de 1939. Así, los alemanes pudieron realizar una ofensiva en Polonia (1939), Bélgica (1940) y Francia (1940). En tanto que la URSS pudo ocupar, en julio de 1940, Lituania, Letonia y Estonia, así como una parte de Polonia e invadir Finlandia²³. Los análisis críticos de Trotsky, acerca de que la burocracia estalinista era un satélite de Hitler, habían cobrado fuerza en la opinión pública, que veía con sospecha, desconcierto y aberración la política exterior soviética²⁴.

Estas tácticas sólo fueron el complemento de una serie de medidas totalitarias que se habían revelado en la URSS, tras los procesos de Moscú, entre 1936 y 1938, en los que varios bolcheviques de alta jerarquía fueron encontrados culpables de traición y, posteriormente, ejecutados. Aunado a ello, entre los izquierdistas, la IC había generado dudas e inconformidades por su política nacionalista del Frente Único, en especial, la línea que promovió Earl Browder desde 1937. Por si fuera poco, en México, la operación para asesinar a Trotsky desató una crisis interna en el PCM, que los emisarios de la IC, como Vittorio Codovilla, agudizaron con una serie de imposiciones.

Estos sucesos, que cayeron como avalancha, cimbraron a una comunidad intelectual crítica del fascismo, el nazismo y el comunismo estalinista, que en algún momento de su trayectoria literaria coincidió con el proyecto revolucionario de Trotsky, quien, entre otros ideales, apelaba por un movimiento artístico libertador, proletario, humano, que se erigiera por encima de la sociedad burguesa. Sin olvidar que, en julio de 1938, al lado de André Bretón y Diego Rivera, Trotsky lanzó el “Manifiesto por un arte revolucionario independiente”, en el cual, de cara al avance fascista internacional, propuso el desarrollo de una conciencia crítica anticapitalista y antiestalinista, que defendiera con firmeza un ideario revolucionario,

²³ Sassoon, 2001, P. 115.

²⁴ Trotsky, 1976. P. 102-109.

tanto en el arte como en la cultura²⁵. Este pronunciamiento le valió la adhesión de intelectuales como Samuel Glusberg, Henri Poulaille, Jean Giacono, Marcel Martinet, Carlos Chávez, entre muchos otros²⁶. Además, desde la formación del Comité Provisional para la Defensa de León Trotsky, en Estados Unidos, luego de que se diera a conocer públicamente el Primer Proceso de Moscú, en agosto de 1936, en el que fueron fusilados dieciséis bolcheviques, el exdirigente del Ejército Rojo había conseguido el apoyo de intelectuales como John Dewey (filósofo), Sidney Hook (filósofo), Freda Kirchwey (periodista), Horace M. Kallen (Periodista), Joseph Wood Krutch (Periodista), Herbert Solow (periodista y exmilitante de la Communist League of America) James T. Farrell (escritor), Louis Hacker (profesor), Paul F. Brissenden (historiador), William Kilpatrick (pedagogo), Suzanne La Follette (periodista), John Chamberlain, Benjamín Stolberg (periodista), James T. Farrel (escritor), James Rorty (poeta), Edmund Wilson (escritor)²⁷.

Cuando Trotsky obtuvo el derecho de asilo en México, el Comité Americano para su defensa, que contaba con alrededor de 70 integrantes, entre intelectuales y militantes trotskistas, envió una emotiva felicitación al presidente Lázaro Cárdenas²⁸. Para esa época, en estos cenáculos se hablaba de la enérgica, metódica, serena e intrépida personalidad de Trotsky. La singularidad de este último impactó a los jóvenes intelectuales que lograron convivir con él, al grado de que varios sintieron admiración, respeto y hasta nerviosismo, por en algún momento de sus vidas, tener frente a ellos a uno de los líderes más prominentes de la Revolución rusa. Una revolución que había sacudido al mundo, y que tenía tras de sí, a una legión de seguidores buscando en su modelo de sociedad las claves para transformar su propio contexto. Esta impresión que de Trotsky y su progra-

²⁵ “¡Por un arte revolucionario independiente!”, // Clave Tribuna Marxista, México, D. F., 1 de octubre de 1938, núm. 1., P. 26-27.

²⁶ Tarcus, 2019. P. 148; Löwy, 2019. P. 16.

²⁷ Wald, 1984. P. 5-7.

²⁸ Carta del Comité para la Defensa de León Trotsky a Lázaro Cárdenas, 5 de enero de 1937, Ciudad de México, en Archivo General de la Nación, Fondo Lázaro Cárdenas del Río, caja 905, signatura 546.6/77, fojas 194-195.

ma político se tenía en estas asociaciones, influyó en los testimonios orales y escritos que configuraron la imagen *post mortem* de este bolchevique; una imagen que se erigió a contrapelo de la otra proyección, es decir, la del estigma, que construyó la amplísima y letal campaña antitrotskista. Por ejemplo, el periodista Dwight Macdonald, escribió en el *Partisan Review*, que “el poder que Trotsky ejerció en la última década de su vida, fue un poder independiente de cualquier aparato dominante, un triunfo del intelecto, del corazón y la voluntad”, poseedor de un “vigor y una mente brillante”²⁹. Trotsky representaba para Macdonald, “la superioridad intelectual y moral de la cultura marxista revolucionaria sobre la cultura burguesa”, es decir, sobre políticos “oportunistas, cínicos y demagogos” como Winston Churchill³⁰.

Por su parte, James T. Farrell, uno de los escritores estadounidenses que viajó a México en diferentes ocasiones, con motivo de su participación en el Comité Americano para la Defensa de León Trotsky, destacó las virtudes políticas, científicas y humanas que encontraba en este bolchevique, para contraponerlas con los intelectuales liberales que se mostraban incompresibles con la concepción proletaria: “mientras que él arriesgaba la vida por las ideas” –decía Farrell–, “ellos se contentaban con arriesgar un silogismo”³¹. El Trotsky enaltecido por este escritor estadounidense, era el de un hombre de principios, coherente con su defensa del marxismo y entregado en cuerpo y alma a su proyecto socialista³². En síntesis, se trataba de un modelo de político y de escritor surgido de una tradición vanguardista, provista con sus propios códigos éticos, que permanecían incompresibles para intelectuales esnobs, que sin fundamentos veraces criticaban las ideas que les eran ajenas³³.

El arquetipo del intelectual comprometido, crítico de la cultura

²⁹ Dwight Macdonald, “Trotsky is Dead” // *Partisan Review*, septiembre-octubre de 1940, vol. 7, núm. 45, P. 343.

³⁰ *Ibid.*, P. 342-343.

³¹ James T. Farrell, “The Cultural Front: León Trotsky” // *Partisan Review*, noviembre-diciembre de 1940, vol. 7, núm. 6, P. 390.

³² *Ibid.*, P. 388-389.

³³ *Ibid.*, P. 390.

capitalista, del estalinismo y del nazifascismo, era plenamente compartido, en América Latina, por Samuel Glusberg, alias Enrique Espinoza, quien a comienzos de 1941 publicó junto con Farrell, Ciro Alegría, Manuel Rojas, Luis Franco, Edmund Wilson, Dwight Macdonald y Augusto Montenegro, un número de la revista *Babel*, dedicado a homenajear la memoria de Trotsky. Glusberg combatía contra aquello que entendía como la “indiferencia y la cobardía” de los “hombres de letras”, que se unían con el imperialismo o los totalitarismos. Dicho pensador, originario de Kishinev capital de Moldavia, que colaboró en la revista *Clave* y conoció personalmente a Trotsky en Coyoacán, concebía a éste como “el intérprete de la clase obrera, frente al abismo al que la había conducido la política de Stalin y de los “grandes demócratas”³⁴. Para Glusberg, Trotsky era equiparable con un artista genuino que podía plasmar “la pintura exacta de la realidad internacional”³⁵.

De igual forma, el novelista y poeta socialista Manuel Rojas destacó en *Babel*, que los atributos políticos e intelectuales de Lev Davidovich, no sólo pertenecían a la estirpe revolucionaria de Marx, Lenin y Engels, sino a la humanidad en su conjunto, que en 1941, se encontraba amenazada por la guerra³⁶. Manuel Rojas, contribuyó a que la personalidad e ideas de Trotsky no fueran valoradas únicamente por su militancia bolchevique, sino que adquirieran una utilidad “ejemplar” para el resto de la sociedad, en especial, que tuvieran trascendencia en el ámbito intelectual.

La red transnacional a la que pertenecía Glusberg y *Babel*, estaba conectada con el literato costarricense Joaquín García Monge, por medio de su siempre abierta tribuna del pensamiento libre, *Repertorio Americano*, uno de los soportes culturales en los que, por iniciativa del citado Glusberg, se publicaron ensayos que apreciaban, desde 1933, la *Historia de la Revolución Rusa* y la autobiografía, titula-

³⁴ Espinoza [Samuel Glusberg], 1982. P. 39.

³⁵ Idem.

³⁶ Manuel Rojas, “El último combate”, // *Babel Revista de Arte y Crítica*, Buenos Aires, Santiago de Chile, México, enero-abril de 1941, vol. 2, P. 169.

da *Mi vida*, de Trotsky³⁷. Además, en una colaboración para *Repertorio Americano*, de ese año, el poeta nicaragüense Salomón de la Selva, alias Juan del Camino, hablaba de la “valentía y conciencia revolucionaria” con la que, un trashumante Trotsky, se enfrentaba en el terreno de las ideas tanto al régimen soviético como al norteamericano, en aras de la “libertad”³⁸. Incluso, Waldo Frank, novelista vinculado al estalinismo, se pronunció en mayo de 1937, en las páginas de la mencionada revista, por una defensa de Trotsky que estuviera constituida por un núcleo más eficiente que el encabezado por Dewey en México, luego de que en el Segundo Proceso de Moscú, el exdirigente del Ejército Rojo fuera acusado de conspirar con Hitler y el Mikado contra la Unión Soviética³⁹. Frank, quien por cierto rechazó participar en los trabajos de la comisión de investigación, estaba convencido de que el veredicto final definiría el futuro de la revolución socialista.

Poco después del fallecimiento de Trotsky, el grupo de Glusberg remitió a García Monge, su sentir por lo que consideraba una irremplazable pérdida en el campo de la literatura revolucionaria y, como era de esperarse, en ella iba implícita su condena al estalinismo. En una carta de protesta por el asesinato, que también publicaron en *El Mercurio* de Santiago de Chile, los firmantes, José Santos González Vera (escritor anarquista), Vicente Huidobro, Enrique Espinoza, Ernesto Montenegro, Eugenio González, Ciro Alegría, Óscar Vera y Luis Franco, sentenciaron que “el odioso crimen priva a la humanidad de uno de sus más grandes y leídos escritores revoluciona-

³⁷ “Homenaje a León Trotsky como historiador de la Revolución Rusa”, en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 11 de noviembre de 1933, tomo XXVII, núm. 18, P. 273-275. Para conocer ampliamente la contribución de Glusberg en *Repertorio Americano* y sus nexos editoriales transnacionales con Joaquín García Monge, véase el interesante estudio – Salto, 2019. P. 160.

³⁸ Salomón de la Selva demostró ser un ávido lector de *Mi vida*. En Juan del Camino [Salomón de la Selva], “Trotsky empieza a cautivarnos como escritor y como reformador social” // *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 11 de noviembre de 1933, tomo XXVII, núm. 18, P. 276-278.

³⁹ Waldo Frank, “El proceso de Trotsky” // *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 19 de junio de 1937, tomo XVIII, núm. 807, P. 366-368.

rios”⁴⁰.

Para este particular grupo de intelectuales, la imagen de Lev Davidovich, era un halo de esperanza en medio de la inmoralidad diletante, que para ellos había contribuido a borrar físicamente a este revolucionario. El poeta chileno Vicente Huidobro, calificó el homicidio como “el crimen de la impotencia”, porque para él Trotsky era un revolucionario auténtico que no podía ser derribado espiritualmente por el odio y la falsedad de sus detractores⁴¹.

Claridad, dirigida por el socialista andaluz Antonio Zamora, fue una de las revistas culturales que más importancia le otorgó a la muerte de Trotsky. El número 344, de octubre de 1940, estuvo dedicado casi por entero a honrar su memoria. Desde militantes argentinos de la Cuarta Internacional, como Antonio Gallo y Liborio Justo, hasta escritores estadounidenses, europeos y latinoamericanos como André Malraux, Pedro Andrés Pérez Cabral, Juan Luis Martín, Julio Álvarez del Vayo, y el ya mencionado Waldo Frank, entre otros, plasmaron sus reflexiones acerca de lo que para ellos significaba la desaparición del proscrito líder soviético⁴².

Éstas eran sólo algunas muestras solidarias de una comunidad intelectual latinoamericana, indignada y afligida por la muerte del dirigente más visible de la Cuarta Internacional. Para ella, el futuro de la humanidad se presentaba incierto, amenazado por un período “negro y amargo de reacción”, si no se actuaba conforme a los cánones revolucionarios de Trotsky, quien formaba una parte nodal de su discurso, en términos morales, éticos y estéticos. De tal manera que el magnicidio, para ese grupo, era un flagrante ataque contra “la cultura, los derechos del hombre y el socialismo global”⁴³. Por ello, había erguido un retrato a contracorriente de un Trotsky que tenía cualidades excepcionales, como su resistencia revolucionaria antiestalinista, su precisión en el lenguaje oral y escrito, su análisis pene-

⁴⁰ “Protesta por el asesinato de León Trotsky” // Repertorio Americano, San José de Costa Rica, 16 de noviembre de 1940, tomo XXXVII, núm. 24, P. 377.

⁴¹ Vicente Huidobro // Repertorio Americano, San José de Costa Rica, 16 de noviembre de 1940, tomo XXXVII, núm. 24, P. 378.

⁴² Claridad, Buenos Aires, Octubre de 1940, tomo 19, núm. 334.

⁴³ “Protesta por el asesinato...”, Ibid., P. 377.

trante y su atractivo carácter. Para esa comunidad de pensadores que tenía su batalla política en el terreno de las ideas y las letras, la idea germinal que proyectaba a Trotsky como la “encarnación” de la gran Revolución bolchevique que Stalin y su equipo habían traicionado, era la forma no sólo de preservar su legado, sino de contagiar a otros para que emularan sus atributos culturales.

El símbolo militante

A diferencia de los intelectuales que aseguraron que la fechoría estalinista “decapitaba al movimiento socialista internacional”, los militantes trotskistas vislumbraron la oportunidad para dirigir la nueva revolución bolchevique global, siguiendo las palabras de Munis: “han asesinado al viejo, pero la IV Internacional vive y triunfará el pensamiento vivo de Trotsky vértebra del movimiento socialista revolucionario internacional; sus ideas guiarán el camino de la liberación de los explotados del mundo”⁴⁴.

Como era de esperarse, más que realzar los dotes literarios de su eminente líder, los trotskistas concentraron sus esfuerzos en articular un símbolo poderoso, que contuviera elementos místicos y programáticos que legitimaran la historia y la vigencia de la Cuarta Internacional, en un mundo polarizado en el que parecía haber sólo dos opciones políticas: el capitalismo y el estalinismo. La proyección bolchevique del Trotsky titánico “que había sobrevivido a las cárceles del zar, los exilios, los juicios de Moscú”, y que agonizante, parecía que se recobraría de un golpe mortal, –con sus rasgos de águila y su espeso cabello– como lo recordaba Hansen⁴⁵, se mezclaron con la idea del Trotsky devoto que vivió por una sola causa, ferviente creyente de la revolución que comenzó en Rusia, el primer eslabón de la “revolución permanente, la revolución socialista mundial”, a la manera de Raya Dunayevskaya⁴⁶.

A partir septiembre de 1940, y hasta 1948, la sección mexicana de la IV Internacional celebró anualmente el aniversario luctuoso de

⁴⁴ Idem.

⁴⁵ Hansen, 1979. P. 31.

⁴⁶ Dunayevskaya, 1979. P. 19.

la muerte de Trotsky. Esta conmemoración, que actualmente persiste, se convirtió en la década de los cuarenta, en un ritual comunista en el que los valores de la Revolución Bolchevique de 1917, como las cualidades “teórica, política, combativa y organizativa” se concentraron, bajo una retórica sacralizada, en la figura de su líder caído.

En dichas ceremonias, la imagen de este último se presentó como un símbolo de legitimidad y prestigio revolucionario, equiparable a la también enaltecida figura de Lenin. No es de extrañarse que cuando la IC se disolvió en mayo de 1943, *Lucha Obrera*, órgano del POI, hablara de la muerte de “la Internacional de Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Liebknecht, Zinoviev, Bujarin y Rakouski” omitiendo, por su puesto, a Stalin⁴⁷. Pero en términos generales, la III Internacional de los Cuatro Primeros Congresos, era para los trotskistas, la Internacional de Lenin y Trotsky.

Entre los militantes de la Cuarta, León Bronstein pasó a ser “el líder de la Revolución de Octubre, fundador del Ejército Rojo y Jefe del Proletariado Mundial”⁴⁸. Sus reflexiones políticas marxistas se convirtieron en una “doctrina” formada por “previsiones geniales”, la “guía de los revolucionarios y los pobres del mundo entero”⁴⁹. Albert Glotzer, del WP, la facción que se escindió del SWP en abril de 1940, lo percibía como su mentor, “el gran teórico de su tiempo” que le enseñó a una generación de marxistas a combatir “esta aflicción cancerosa en el movimiento obrero con armas revolucionarias”, que había dejado una herencia de escritos marxistas útiles “para guiarnos en el futuro próximo, en la lucha por la liberación de la humanidad”⁵⁰.

⁴⁷ “La Tercera Internacional ha muerto: viva la IV Internacional! // *Lucha Obrera*, Órgano de la Sección mexicana de la IV Internacional, México, D. F., 15 de junio de 1943, p. 1.

⁴⁸ L. Red, “Veintiuno de agosto, quinto aniversario del asesinato de Trotsky” // *Lucha Obrera*, Órgano de la Sección Mexicana de la IV Internacional, México, D. F., Segunda quincena de agosto de 1945, p. 1.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 1.

⁵⁰ Albert Gates [Albert Glotzer], “Speech Delivered at N. Y. Memorial Meeting” // *Labor Action*, órgano del Workers Party, sección de la IV Internacional, 2 de septiembre de 1940, p. 3.

Además, la sección mexicana de la IV Internacional, el Grupo Español de la IV Internacional, el SWP y los simpatizantes como Julián Gorkin, quienes, dicho sea de paso, eran los organizadores de los aniversarios, querían imprimirle a la imagen de Trotsky un significado de “unidad obrera revolucionara”. Por ello, en el quinto aniversario, cuando la sección mexicana de la Cuarta Internacional tenía pequeños grupos de oposición al interior de algunos sindicatos, *Lucha Obrera* enfatizó que el evento se realizó en el local del Sindicato de Trabajadores de Periódicos y Diarios, y que tomaron la palabra, en primer lugar, los representantes del Sindicato de Trabajadores de Obras de la Construcción y Similares del D. F.⁵¹

La idea de Trotsky como símbolo estuvo conformada también por la rememoración y la construcción de un relato ignominioso de su asesinato, en el que éste era el mártir y Stalin y la GPU sus verdugos, aunque también el papel antagónico podía recaer sobre el sistema capitalista. Por ello, las obras de Albert Goldman, *Quién está detrás del asesinato de Trotsky*, y, *Así asesinaron a Trotsky*, de Julián Gorkin, fueron muy importantes para perpetuar la imagen heroica y victimizada del que fuera el dirigente del Ejército Rojo en contraposición a la personalidad tiránica de Stalin. La obra de Goldman fue publicada bajo el sello de las Ediciones Clave, en 1941, y comercializada por la Secretaría de Agitación y Propaganda de *Lucha Obrera*. Este libro representó la voz de la militancia trotskista en relación al magnicidio. Goldman, quien había sido el abogado de Trotsky y un distinguido militante del SWP, ofreció lo que para él, y la Cuarta Internacional, eran las piezas contundentes que demostraban que Jackson sólo era el encubridor de Stalin y la GPU⁵².

El trabajo de Goldman pretendía ser, ante la “opinión pública”, la legítima e irrefutable certeza que ponía al descubierto la maquinaria política que asesinó a Trotsky, puesto que contenía las declaraciones que brindaron ante el juzgado mexicano Sylvia Ageloff⁵³, los secre-

⁵¹ “Mitin con motivo del quinto aniversario del asesinato de León Trotsky” // *Lucha Obrera*, Órgano de la Sección Mexicana de la IV Internacional, México, D. F., Primera quincena de septiembre de 1945, p. 1.

⁵² Goldman, 1941, P. 4-5.

⁵³ Trotskista y pareja sentimental de Ramón Mercader.

tarios, los guardias de la casona de Coyoacán y otros testigos; así como un supuesto análisis de la evidencia que conectaba a Mercader con Stalin⁵⁴. Sin duda, la obra de Goldman fue la más documentada durante ese período. La rapidez con la que los trotskistas tradujeron al español *Quién está detrás del asesinato de Trotsky*, indica el grado de importancia que esta investigación tenía para ellos. Los reportes de *Lucha Obrera* también muestran que Goldman, aparte de su participación como orador en los mítines de agosto de 1940, pronunció una conferencia ante miembros y simpatizantes de la sección mexicana de la IV Internacional, el 16 de marzo de 1946, acerca de las disputas imperialistas entre Estados Unidos, Inglaterra y la URSS⁵⁵.

Max Shachtman, que asistió a varias audiencias policiales y jurídicas de Ramón Mercader y Sylvia Ageloff, estudió detalladamente el caso Trotsky. En su artículo “The Murder of Leon Trotsky” exhibió las contradicciones implícitas en las declaraciones que proporcionó el agente estalinista, con la intención de encubrir a los artífices intelectuales del asesinato. Shachtman fue uno de los primeros militantes en hacer alusión al exterminio, que progresivamente padeció la familia Davidovich Bronstein, como parte de las operaciones anti-trotskistas: Zinaida Lvovna Vólkoba se suicidó luego de que su esposo fuera deportado; Aleksandra Sokolovskaya fue desterrada a Siberia en 1935, donde no se supo más de ella; Serguéi Lvóvich Sedov, fusilado en 1937, acusado de envenenar a obreros; León Sedov, asesinado en un hospital de París, el 16 de enero de 1938⁵⁶. Shachtman ligó los asesinatos del trotskista alemán Rudolf Klement y el exsecretario Erwing Wolf con la cacería emprendida por la GPU, que desembocó en la eliminación de Trotsky⁵⁷.

Asimismo, Julián Gorkin, quien se encontraba exiliado en México, tras librar la pena de muerte en Barcelona, tradujo para Edicio-

⁵⁴ Goldman, 1941. P. 18, 37.

⁵⁵ Albert Goldman, “El imperialismo norteamericano y la Rusia stalinista” // *Lucha Obrera*, Órgano de la Sección Mexicana de la IV Internacional, México, D. F., Primera quincena de abril de 1946, P. 2.

⁵⁶ Max Shachtman, “The Murder of Leon Trotsky” // *Labor Action*, Nueva York, 16 de septiembre de 1940, P. 1.

⁵⁷ Idem.

nes Libres (ubicada en el entonces Distrito Federal) el libro de Víctor Serge, *Retrato de Stalin*⁵⁸.

El enconado antiestalinismo de Gorkin y la admiración que profesó por Trotsky, lo llevaron a emprender una investigación auxiliado por el coronel Leandro A. Sánchez Salazar, Jefe del Servicio Secreto del régimen cardenista, que culminó en la elaboración del libro *Ansi fut asséssiné Trotsky*, el cual –según el exmilitante del POUM–, comenzó a circular en 1948⁵⁹. Dos años después apareció la versión en español bajo el sello de la Editorial del Pacífico de Santiago de Chile⁶⁰. Este libro, resultado de las primeras indagaciones al respecto, intentó demostrar con información de primera mano, cómo se fraguó la operación encubierta para asesinar a Trotsky y de qué manera la ideología antitrotskista repercutió en el comportamiento de su homicida.

Los trabajos de Goldman y Max Shachtman seguramente influyeron en Julián Gorkin, quien también contribuyó a dignificar la figura de Trotsky. El caso de Gorkin ejemplifica claramente cómo el tema del asesinato se convirtió en una parte de la ideología trotskista que concibió a Trotsky como símbolo de martirio. En el mitin del séptimo aniversario luctuoso de 1947, el poumista español leyó a los asistentes partes de los avances que culminarían en *Así asesinaron a Trotsky*⁶¹.

En los homenajes a Lev Davidovich, durante los años cuarenta, nunca faltó una mención o un recuerdo anecdótico de su muerte, o el símil que se hacía de ésta, para motivar a las minorías revolucionarias.

⁵⁸ La obra fue escrita por Serge en francés (*Portrait de Staline*, ediciones Grasset) quien en 1940 se encontraba refugiado en París.

⁵⁹ Leandro A. Sánchez Salazar y Julián Gorkin. *Ansi fut assassine Trotsky*, trad. del español por Jean Talbot, París, Ediciones Self, 1948, P. 258. Tenemos en nuestro poder la edición de 1955 publicada en México por la casa editora Populibros “La prensa”. En 1972 la editorial Círculo de Lectores publicó una versión corregida y aumentada por Julián Gorkin que llevó por título *El asesinato de Trotsky*.

⁶⁰ Sánchez Salazar, Gorkin, 1950, P. 252.

⁶¹ Sección Mexicana de la IV Internacional, “El mitin trotskista del día 21” // *Lucha Obrera*, Órgano de la Sección Mexicana de la IV Internacional, México, D. F., 5 de septiembre de 1947, P. 3.

rias a no desfallecer en su lucha contra el autoritarismo⁶². Los detalles que Natalia Sedova escribió en la revista *Clave*, acerca del día en el que Ramón Mercader le asestó el golpe mortal a Trotsky, y el seguimiento que *Lucha Obrera* le dio a la situación carcelaria de dicho comunista español, en la Penitenciaría del Distrito Federal, formaron parte de la narrativa que derivó en el símbolo de Trotsky asesinado, es decir, en su martirologio.

De tal forma que en el número 51 de *Lucha Obrera*, del 1 de junio de 1947, el órgano de la sección mexicana publicó un artículo titulado “El escándalo sobre el asesino J. Mornard” en el que denunciaba los supuestos privilegios que gozaba Mercader en la cárcel bajo los auspicios de la comunista tamaulipeca Esther Chapa Tijerina⁶³, quien fungía como delegada del Departamento de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación⁶⁴. A los trotskistas les molestó, entre otras cosas, que el militante español gozara de “influencias políticas”⁶⁵. Julián Gorkin integró este alegato en un apartado de su libro *Así asesinaron a Trotsky*, en el cual afirmaba que “hasta mediados de mayo de 1947 [Mercader] ocupó una espaciosa celda tranquila, amplia, higiénica, aireada, rodeada de sol [...] Viste elegantemente. Come muy bien, toma café y licores, fuma cigarrillos de lujo. Dispone de buenos libros, de un aparato de radio. Gasta dinero en abundancia”⁶⁶.

Lucha Obrera, en 1947, dio a conocer en un gran titular, las revelaciones que hiciera Louis Francis Budenz, un exmilitante del Partido Comunista de Estados Unidos, en su obra *Esta es mi histo-*

⁶² Sección Mexicana de la IV Internacional, “El mitin de la Sección Mexicana de la IV Internacional” // *Lucha Obrera*, Órgano de la Sección mexicana de la IV Internacional, México, D. F., Primera quincena de septiembre de 1946, P. 4.

⁶³ Esther Chapa Tijerina, Médica, nació en 1904 en el estado de Tamaulipas. Valiéndose de sus estudios universitarios se convirtió en una defensora de los derechos de la mujer y militante comunista. // *Natura Olivé*, 2014. P. 119.

⁶⁴ “El escándalo sobre el asesino J. Mornard” // *Lucha Obrera*, Órgano de la Sección Mexicana de la IV Internacional, México, D. F., 1 de junio de 1947, P. 1.

⁶⁵ *Idem*.

⁶⁶ Julián Gorkin, *Así asesinaron...* P. 242. En los años cincuenta, Julián Gorkin tendría una polémica participación en el Congreso por la Libertad y la Cultura financiado por la CIA.

ria, en torno a la operación de espionaje que se realizó previo al asesinato de Trotsky. Budenz, quien después de renunciar al comunismo en 1945, se convirtió en un ferviente católico, narró la forma en la que, desde 1936, se iniciaron los preparativos “con el objeto de penetrar en la organización trotskista y establecer contactos para el asesino”⁶⁷. Budenz precisó que aceptó colaborar con los agentes encubiertos de la GPU Richards y Roberts (Gregory Rabinovitch delegado de la Cruz Roja en Nueva York), en la recopilación de la información sobre los trotskistas y para establecer contacto con Ruby Weil, quien sería la responsable de unir en amistad a la trotskista Sylvia Ageloff⁶⁸ y Ramón Mercader⁶⁹. Toda esta información fue para los trotskistas y *Lucha Obrera*, en particular, la evidencia “extraviada que colocaba la responsabilidad del asesinato de Trotsky sobre los hombros de José Stalin”⁷⁰. Julián Gorkin también agregó el testimonio de Budenz a la versión extendida de *Así asesinaron a Trotsky*, la cual en 1970 llevó por título *El asesinato de Trotsky*⁷¹.

Ante un escenario global dividido, en el que Estados Unidos se colocaba por encima de la URSS con la puesta en práctica del Plan Marshall en los territorios europeos afectados por la guerra, Munis, quien se había encargado de analizar la situación política internacional, publicó en el número 54 de *Lucha Obrera*, fechado el 15 agosto de 1947, el artículo “León Trotsky, símbolo de la revolución mundial” en el que prácticamente mostró cada uno de los atributos que hasta esa fecha se la habían conferido a la figura del fallecido diri-

⁶⁷ “Stalin culpable del asesinato de Trotsky. El exdirector del Diary Workers pone al desnudo la trama criminal” // *Lucha Obrera*, Órgano de la Sección Mexicana de la IV Internacional, México, D. F., Primera quincena de abril de 1947, P. 1.

⁶⁸ Leonardo Padura en su magistral novela, *El hombre que amaba a los perros*, narra la relación amorosa que se suscitó, por intermediación de la GPU, entre Mercader y Ageloff, así como la sociabilidad militante que Trotsky estableció hasta su asesinato. – Padura, 2018. P. 775.

⁶⁹ Puigventós López, 2015. P. 5-21.

⁷⁰ *Ibid.*, P. 2.

⁷¹ Julián Gorkin, *El asesinato...* P. 191.

gente revolucionario⁷².

Trotsky también aparecía como el revolucionario calumniado por el Kremlin y como “el único horizonte humano” capaz de revertir la hegemonía de Estados Unidos, Inglaterra y la URSS y el “desastre económico” de la posguerra, mediante la puesta en práctica de su idea de revolución. Asimismo, la Cuarta Internacional era concebida como “la prueba” fehaciente de su “inmortalidad”⁷³.

Munis, quien comprendía el panorama internacional como una contienda entre campos políticos definidos, por una parte, “el capitalismo mundial y la contrarrevolución rusa”, por la otra, “el proletariado mundial y la IV Internacional”; esta última, entendida como la “heredera del pensamiento revolucionario de Trotsky”, era la que, en su visión del mundo, conduciría “a los trabajadores” por la única tarea “urgente e insoslayable” de la “revolución mundial”⁷⁴. En la perspectiva militante de Munis, la Cuarta Internacional “fundada por Trotsky”, ante un posible triunfo revolucionario, restituiría “los valores humanos, así como los materiales y los culturales”, evitando con ello la matanza latente que presagiaba la “contrarrevolución mundial”⁷⁵. De lado opuesto, Stalin y el capitalismo serían presentados como símbolos contrarrevolucionarios productores de “decaencia, destrucción, hambre y exterminio físico y moral”⁷⁶.

Finalmente, la representación simbólica de Trotsky sería reproducida, en México y América Latina, por la publicación y promoción de diversos textos de su autoría traducidos al español, como “La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional”, que en la actualidad continúa siendo el programa icónico del

⁷² G. Munis, “León Trotsky, símbolo de la revolución mundial” // Lucha Obrera, Órgano de la Sección Mexicana de la IV Internacional, México, D. F., 15 de agosto de 1947, P. 1.

⁷³ L. Red, “21 de agosto, 5º aniversario del asesinato de Trotsky” // Lucha Obrera, Órgano de la Sección Mexicana de la IV Internacional, México, D. F., Segunda quincena de agosto de 1945, P. 5.

⁷⁴ G. Munis, “León Trotsky, símbolo de la revolución mundial” // Lucha Obrera, Órgano de la Sección Mexicana de la IV Internacional, México, D. F., 15 de agosto de 1947, P. 4.

⁷⁵ Idem.

⁷⁶ Idem.

trotskismo internacional. *Lucha Obrera* puso en circulación ésta y otras obras, como *Mi vida* y *Los gangsters del Stalin*. Aunado a ello, el órgano de la sección mexicana incorporó en sus páginas las ilustraciones de Trotsky que un caricaturista que se identificaba con el mote de Zenit realizó. En estas, el líder de la Cuarta Internacional aparecía retratado con un semblante noble, austero, reflexivo y experimentado en contraposición con las parodias que mostraban a un furibundo Stalin o ridiculizaban al presidente Miguel Alemán Valdés y los sectores capitalistas de la sociedad.

L. Red, un militante de la sección mexicana, afirmó en el número 27 de *Lucha Obrera*, de agosto de 1945, que Trotsky era “una realidad hecha símbolo”. Se ha demostrado aquí, que esta representación se construyó en este período y se sigue construyendo, especialmente, entre los militantes en pleno siglo XXI.

Ante un ambiente nacional e internacional expectante, cargado de críticas contra Stalin y la GPU, los trotskistas aprovecharon la situación para intensificar su campaña antiestalinista, antilombardista y anticetemista por medio de *Lucha Obrera*, ya que se buscaba —con la ayuda de la figura de Trotsky— arrebatárles la presencia que poseían en diferentes organizaciones de trabajadores.

La representación simbólica de Trotsky emergió en un ambiente bélico global, que polarizó la opinión pública, y una campaña anti-trotskista que desató, en América, fuertes críticas contra la supresión de las libertades en el régimen soviético. Trotsky, a diferencia de la distante personalidad de Stalin, logró después de su exilio, convivir con novelistas, periodistas, militantes, poetas, de diferentes tendencias políticas. Por ello, la ausencia física de este bolchevique ruso permitió que tanto intelectuales afines a su pensamiento y militantes de la Cuarta Internacional, impelieran sus proyectos políticos. Para los primeros, se trataba de estimular en el campo cultural la emergencia de líderes críticos del capitalismo y del comunismo estalinista, que tuvieran su repertorio de acción en la escritura y en las artes; por tal motivo, constituyeron una imagen de Trotsky ligada, más que nada, a la literatura, la crítica política y el saber histórico.

El retrato del exdirigente del Ejército Rojo que diseñaron los militantes trotskistas durante la década estudiada, aunque tuvo elemen-

tos parecidos a la visión de los intelectuales, incluía otros elementos místicos, como la noción de que “encarnaba” la revolución bolchevique y de que su presencia simbólica legitimaba el programa revolucionario de la Cuarta Internacional. De allí que Munis aludiera, en los homenajes luctuosos en honor a Trotsky, que éste no murió, sino que vivía en la Cuarta Internacional. El martirologio de Lev Davidovich se volvió un referente central en la lucha de los trotskistas contra el autoritarismo, la guerra imperialista y útil también para ampliar su base obrera. Esta idea se reprodujo anualmente en los rituales que glorificaban su memoria. A este corpus simbólico se sumaron las investigaciones policíacas que realizaron Albert Goldman, Max Shachtman y Julián Gorkin, porque para ellos era la forma de recordarle al mundo que Trotsky siempre había tenido la razón y que la Cuarta Internacional, al ser su heredera, era la mejor opción para defender la “civilización” y la revolución socialista mundial. Estas representaciones no hubieran sido posible sin la manufactura y difusión de artefactos políticos y culturales como periódicos, libros, homenajes y caricaturas, que actualmente se presentan como vestigios de una memoria que se gestó durante un conflicto ideológico de escala internacional, entre militantes comunistas.

BIBLIOGRAFÍA/REFERENCES

- Baczko B.* Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Argentina: Ediciones Nueva Visión, 1991.
- Bretón A., Trotsky L., Rivera D.* Manifiesto por un arte revolucionario independiente. Argentina: Editorial Siglo XXI, 2019.
- Broué P.* Trotsky. París: Fayard, 1988.
- Sassoon D.* Cien años de socialismo. España: Edhasa, 2001, P. 115.
- Dunayevskaya R.* Trotsky l' homme // *Cahiers Léon Trotsky*. núm. 2, abril-junio de 1979. Paris, P. 19.
- Enrique E.* Les Ecrivains face à Trotsky, (Notes pour un Essai) // *Cahiers Léon Trotsky*. núm. 11, septiembre de 1982, Grenoble
- Gall O.* Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-1940). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales y Humanidades, 2012.

- García Higuera G.* Trotsky en el espejo de su historia (ensayos). México: Editorial Fontamara, 2017.
- Goldman A.* Quien está detrás del asesino de Trotsky, México, Ediciones Clave, 1941.
- Hansen J.* Avec Trotsky Jusqu' au dernier moment // Cahiers Léon Trotsky. n° 2, abril-junio de 1979. París.
- Historia del Partido Comunista Bolchevique de la URSS. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1939.
- Jeifets V., y Schelchkov A. (comps.).* La Internacional Comunista en América Latina. En documentos del Archivo de Moscú. Moscú, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2018.
- Le Blanc P.* León Trotsky. Londres: Reaktion Books, 2015.
- Marie JJ.* Trotski. Revolucionario sin fronteras. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Natura O.* Mujeres comunistas en México. Años treinta. México, Ediciones Quinto Sol, 2014.
- Padura L.* El hombre que amaba a los perros. México: Maxi Tusquets Editores, 2018.
- Puigventós López E.* Ramón Mercader, el hombre del piolet. Biografía del asesino de Trotsky, Barcelona, Gobierno de España, Now Books, Ara Llibres, 2015.
- Salto G.* Joaquín García Monge/Samuel Glusberg. Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina. La Plata: Biblioteca Orbis Tertius, Cedinci, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 2019.
- Sánchez Salazar L., Gorkin J.* Así asesinaron a Trotski, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1950.
- Stalin J.* Cómo liquidar al trotskismo. México: Ediciones Sociales, 1939.
- Tarcus H.* Una voz libertaria en la media noche del siglo. El Manifiesto por un arte revolucionario independiente // *Nueva Sociedad*, n° 283, septiembre-octubre de 2019.
- Trotsky L.* Escritos, 1939-1940. Bogotá: Editorial Pluma, 1976.
- Wald Alan.* Trotsky et les Intellectuels aux Etats-Unis // *Cahiers Léon Trotsky*. n°. 19, septiembre de 1984. Grenoble.